... En Aula de Filología tenemos esta noche con nosotros a Juan Antonio López Férez. Juan Antonio, buenas noches. Hola, buenas noches. Juan Antonio López Férez es profesor titular de Filología Griega aquí en la Universidad de Aistancia, dentro del Departamento de Filología Clásica. Él ya ha estado en anteriores ocasiones con nosotros hablándonos de teatro griego y hoy viene a hablarnos de una obra de Eurípides, La Medea. La Medea de Eurípides, Mito y Pensamiento es el título que hemos programado aquí para esta revista. ¿No es así, Juan Antonio? Sí, sí, así lo dijimos. Eso es. Y bueno, yo creo que para empezar podrías hacer un, ya sé que es un poco difícil, pero un breve resumen de La Medea de Eurípides.

Muy bien. Vamos a ver, pues la Medea es una tragedia de Eurípides, de las 17 que nos han llegado, y fue escrita en el año 431. Componía una tetralogía, es decir, un grupo de cuatro piezas, de las cuales tres eran tragedias y uno un drama satírico, con Filoctetes, Dictis y el drama satírico Los Recolectores, que se nos han perdido. De ellos solamente nos ha llegado Medea. Las cuatro piezas consiguieron el tercer premio y para muchos estudiosos estamos ante la obra maestra de Eurípides, aquella en que las pasiones humanas alcanzan el máximo grado de tensión y angustia. El motivo era bien conocido, pues pertenecía a la leyenda de los argonautas, quienes mandados por Jasón viajaron desde Yolco, en Tesalia, Grecia, hasta el Mar Negro, al extremo oriental del Mar Negro, en busca del vellocino de oro. Medea era hija de Étes, rey de la Cólquide. El país... El país este del lejano Mar Negro, quien ayudó a Jasón a superar las terribles dificultades de la empresa.

El héroe le dio su amor y prometió hacerla su esposa al llegar a Grecia. Eurípides ya se había ocupado de este tema anteriormente, sobre todo en Las Pelíades, que fue escrita en el año 455. Y hubo otros tragediógrafos que también trataron este tema literario. Nuestro poeta selecciona una sección clave de la saga, a saber, el momento en que llegados e instalados en Corinto, Jasón ha abandonado a Medea y se ha casado con Glauce, la hija de Creonte, rey de la ciudad. Quien en otro momento era el héroe, era un héroe valiente, Jasón, ahora promete seguridad para sus hijos, habidos con la heroína, pero a ella le niega amor y fidelidad, la rechaza. Entonces, en el prólogo, pronunciado por la nodriza, nos informamos de tales pormenores, y después los gritos e impecraciones de Medea, una mujer bárbara y extranjera, nos dicen que nada bueno se avecina. La protagonista dialoga luego con Creonte, logra retrasar un día la orden de destino,

tierro que había sobre ella y en el intervalo pues prepara todas sus maquinaciones para vengarse tanto de Jasón como de la nueva de su nueva esposa. Ante el egoísmo cínico y calculador de Jasón cobra singular relieve el alma dolorida de la protagonista que deja ver cómo crece dentro de sí un odio terrible hacia el hombre que la ha traicionado. Precisamente en el estáximo segundo es decir el momento en que el coro actúa con su estrofa y antístrofa bailando y cantando al mismo tiempo el coro exalta el poder de Cipris la diosa del amor. Tras unas palabras con Egeo el rey de Atenas que de momento se presenta Medea sabe que ya podrá refugiarse en Atenas cuando haya hecho toda su terrible acción. Expone a los espectadores con toda crudeza cuáles van a ser sus espantosos proyectos. Mandar a sus hijos con un regalo mortal para que se lo den a Glauce y luego matarlos a ellos también para evitar que caigan en manos de sus enemigos. Los rey

regalos van a ocasionar la muerte de Glauze y la muerte de todo aquel que la toque. Y así se va desarrollando el contenido de esta obra. El coro trata en algún momento de disuadir a

Medea de sus terribles propósitos. La heroína aparenta en algún momento reconciliarse con Jasón, pero en todo momento, aunque Medea ha decidido llevar a cabo su terrible acto, parece arrepentirse a la vista de sus hijos. Es una secuencia que ahora veremos, una secuencia culminante, donde se recogen sus dudas y su resolución final. Y al final, como es habitual en Eurípides, un mensajero nos cuenta lo que ha sucedido. Cómo han muerto tanto Glauze como su padre al tocarla, cómo los chicos han escapado milagrosamente de aquel acto, etcétera, etcétera. Y las terribles consecuencias que tiene después cuando Medea da muerte a sus hijos para justamente vengarse de Jasón, porque Jasón lo que quería era que quedarse con sus hijos y que Medea se fuera.

Luego hay una explicación etiológica que Medea escapa por lo alto en un carro tirado de caballos, por caballos, tirado por dragón, mejor, un dragón alado. Y ninguna obra, podemos decir que ninguna obra eurípidea fue elaborada de modo tan evidente en torno a una figura central. Y los dos polos del enfrentamiento trágico son no una divinidad y el hombre, como era habitual, por ejemplo, en esquilo, sino la razón y la pasión en el interior del ser humano. Dos importantes innovaciones de Eurípides son la muerte de los hijos a manos de su propia madre y el vehículo alado que se presenta al final de la tragedia. Hay otras versiones del mito que nos dicen que las mujeres de Corinto habían dado muerte a esos niños o que su propia madre los mató al intentar hacerlos inmortales. Esto es, en líneas generales, el contenido general de la obra. Mientras que Medea se aleja en el carro tirado por caballos. He tirado... Esto, pues, Jasón está...

lleno de pena, de tristeza y por todo lo malo que ha hecho. Sí, vamos a hablar, Juan Antonio, ahora del prólogo, que es un elemento, yo creo, esencial dentro de toda obra. En primer lugar, ¿qué es un prólogo? Y luego coméntanos para qué sirve y quién lo pronuncia. Bueno, pues el prólogo es un elemento fundamental dentro de cada tragedia de Eurípides. Hasta entonces, en los demás tragediógrafos anteriores, Esquilo y Sófocles, que son de los que tenemos obras completas, siete de cada uno, pues el prólogo en alguno de ellos es utilizado, pero no en demasía, y es justamente Eurípides quien lo utiliza con toda la extensión de la palabra. En él recoge los puntos elementales de lo que va a suceder a lo largo de cada tragedia, pero también suele dar pistas falsas, de tal manera que no dice toda la verdad de lo que va a suceder. El prólogo lo pronuncia bien un dios, bien un héroe importante, en este caso lo pronuncia la nodriza, es decir, quien de pequeña había amamantado a un hombre que no lo había hecho.

presentado a Medea, como es habitual en el mundo griego. Entonces, en el prólogo se nos habla, el prólogo que no lo vamos a leer entero porque utilizamos la traducción hecha por mí mismo en el año 1985 en la editorial Cátedra, Madrid. Vamos a leer unos cuantos versos del prólogo en el que dice la nodriza. De manera que la nodriza se refiere en este prólogo a...

los hechos pasados y une de algún modo el pasado con el presente, dentro de lo que es la unidad temporal necesaria de cada tragedia. Como es sabido, todo lo que sucede en cada tragedia acontece en un solo día, de manera que desde por la mañana hasta por la noche se hace la acción de cada tragedia. Entonces, pues se refiere al pasado, a la nave Argo, a la que llevó a los famosos argonautas desde Grecia hasta el Mar Negro, a las simplegades, estas rocas terribles que a la entrada al Mar Negro chocaban entre sí y aniquilaban a todo el que intentaba atravesarlas, y que milagrosamente, una vez que fueron atravesadas por la

nave Argo, ya después se quedaron fijas para siempre. Hay otra alusión aquí a la traición de Jasón, como abandonado a Medea, a pesar de haberle dado garantías de que se casaría con ella al llegar a tierra griega, etc. Luego, pues la propia nodriza que conocemos... ...que conoce perfectamente cómo piensa Medea, teme que en cualquier momento...

Aquini, alguna sorpresa, tiene miedo, dice, al ver cómo se está desenvolviendo, porque Brahma se queja más que hablar en esos momentos, como se nos dice en versos más adelante, se oyen los quejidos, los lamentos, los ayes de Medea, y de algún modo, al decir continuamente los diversos personajes, que es una bárbara, una mujer bárbara, no se presagia nada bueno. Hablanos un poco ahora, Juan Antonio, de la situación de Medea, la desesperación en esta tragedia, en este personaje. Pues, en líneas generales, se puede decir que Medea, al sentirse traicionada, al sentir que Jasón la deja y la abandona, pues está fuera de sí, está histérica, no quiere hablar con nadie, mira a sus hijos llena de odio, los chicos que no tenían culpa de nada, pues temen también la presencia de su madre. Entonces, podemos leer unos versos, los versos 112-130, para ver aproximadamente qué es lo que está pasando.

Algo sobre este personaje. Háblame de ella. ¡Ay, ay! He padecido, he padecido, sí, males dignos de profundos gemidos. ¡Oh, malditos hijos de odiosa madre! Ojalá muráis en unión de vuestro padre y toda la mansión desaparezca. La nodriza. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Ay desdichada de mí! ¿Qué culpa tienen tus hijos del hierro de su padre? ¿Por qué los odias? ¡Ay de mí, hijos! ¡Qué profunda pena siento de que os suceda algo! ¡Oh, espantosas son las voluntades de los reyes! Etcétera. De manera que, en unos breves versos, nos hace ver la protagonista fuera de sí, maldiciendo a sus hijos, que no tienen culpa de nada. Obsérvese que, desde el punto de vista trágico, de algún modo los hijos pagan los pecados de los padres. Y esto es una constante del teatro griego, que había tratado muy bien Esquilo y Sófocles después, como es el caso de Edipo y tantos otros. Los hijos pagan, de algún modo, los pecados cometidos por los padres. Luego, hay también... Hay también elementos populares aquí, cuando la nodri...

La nodriza dice, la moderación obtiene la victoria, el exceso, ninguna ventaja acarrea a los mortales, y al final una deidad se enfurece contra una morada. De manera que la nodriza trata de servir de comodín, de que Medea no se enfurezca demasiado, darle algunas máximas generales de cómo pensaba el pueblo que en esos momentos está escuchando, la moderación, la idea del límite, el no excederse en nada, etc. La idea de que la divinidad siempre está por encima y de algún modo hay que hacerle caso, y Medea que salta por encima de todas las limitaciones y que ya veremos que es una auténtica heroína. Sí, podemos hacer algunas reflexiones ahora sobre Medea, cómo es ella misma y cómo piensa. Sí, efectivamente, más adelante, después de estos primeros versos, bueno, naturalmente toda la tragedia está en verso, pero hay elementos cantados y elementos recitados. Hay dos grandes diferencias.

esta gran diferencia, en una parte de cada tragedia, que es recitado, que es la que se hace normalmente en trímetros yámicos, y otros elementos que son los puramente corales, que son cantados, acompañados de música y danza, mientras que en los elementos recitados solamente está la voz del personaje, pero no hay música alguna. Entonces, tras esta intervención anterior, en que hay estrofa y antístrofa, a partir de los versos 212 y siguientes, habla Medea, que se dirige por primera vez a los espectadores. Obsérvese que en esta

retardación hay mucho de propósito, de manera que Eurípides tarda en sacar a la protagonista. Antes han hablado otros por ella, ha hablado la nodriza, ha hablado el pedagogo, ha hablado el coro, y la verdadera protagonista no aparece todavía. Y entonces esta es la primera salida a escena, y se dirige a las mujeres corintias, que naturalmente son las que forman el coro, pero de algún modo también se dirige a todos los espectadores, y dice así. Mujeres corintias. He salido de mi mansión porque no me censuréis.

Pues sé que muchos mortales son soberbios por naturaleza. A unos los vi con mis propios ojos, otros existen en casas ajenas. Pero ellos, por su andar calmoso, adquirieron mala fama de indolencia. Pues la justicia no habita en los ojos de los mortales, que, antes de conocer claramente los sentimientos de un hombre, le odian sólo con verlo, sin haber sufrido injusticia alguna. Es menester que el extranjero se ajuste en alto grado a la ciudad, y no elogio al ciudadano de natural orgulloso que resulta odioso para sus conciudadanos a causa de su insensatez. A mí, esta situación desesperada que me ha sobrevenido, me tiene destrozada el alma. Perdida me veo, y al perder la alegría de vivir, quiero morir, amigas, pues quien sabía claramente que lo era todo para mí, mi marido, se ha convertido en el peor de los hombres. De todos, los seres animados y dotados de pensamiento, las mujeres somos el más desdichado.

en primer lugar tenemos que comprar un marido con excesivo gasto de dinero y conseguir un dueño de nuestro cuerpo, pues esta es una desgracia más dolorosa aún. Y el combate supremo consiste en conseguirlo, malo o bueno. Las separaciones no reportan buena fama a las mujeres y no es posible repudiar al esposo. Cuando una ha llegado a nuevas costumbres y leyes, menesteres que sea adivina sin haberlo aprendido en casa, etcétera, y más adelante añade, un hombre en cambio, cuando se hastía de convivir con los de dentro, yéndose fuera, calma el fastidio de su corazón tras dirigirse a casa de un amigo o de uno de su edad. Para nosotras, al contrario, forzoso es dirigir la mirada a un solo hombre. Dicen que nosotras pasamos en nuestros hogares una vida carente de peligros, mientras que ellos combaten con la lanza, pero razonan con torpeza, que tres veces preferimos ir yo o permanecer junto al escudo antes que tener un solo parto.

etcétera. Medea se expresa a gusto y dice cuáles son sus íntimos pensamientos. En resumidas cuentas, nos dice, con unos pensamientos filosóficos que realmente nos sorprenden, porque hay que tener en cuenta, y esta es otra constante del teatro de Eurípides, que los personajes en momentos de enorme amargura, de enorme tristeza, de estar fuera de sí, se ponen a hacer reflexiones filosóficas, a ver qué es el bien, qué es el mal, quién tiene la razón, quién no la tiene. Entonces, aquí se extienden razones como los extranjeros que llegan a una ciudad, de todos los seres animados, las mujeres somos el más desdichado, pensamiento que se repite en Eurípides, como es sabido, se ha tildado a Eurípides de que fuera misógino, cuando, a decir verdad, ningún otro trágico griego se ha ocupado con tanto rigor del pensamiento de las mujeres, de qué opinan, de sus dudas, de su actuación como madre, como hija, como abuela, como viuda, etcétera, etcétera, como separada, etcétera. No hay tantos... Está rica.

No hay riqueza en ningún trágico griego y yo me atrevería a decir que hasta la época helenística no se alcanzan momentos de tal precisión sabiendo lo que es la psicología de los personajes. Sí, Juan Antonio, ya comentaste algo al hacer el resumen de Medea, al principio de ese programa, del enfrentamiento entre Jasón y Medea. ¿Te parece que pases

un poco ahora a comentarlo más en profundidad? Sí, saltando a grandes rasgos, hay un agón, es decir, un enfrentamiento muy fuerte entre Jasón y Medea. Ocupa 180 versos, desde 445 a 625 y naturalmente no podemos leerlos todos ellos porque nos llevaría todo el tiempo. Es además una ocasión en que se muestra de modo palpable la maestría de Eurípides al escribir sus obras. La intervención de Jasón ocupa exactamente 50. Y otros tantos la intervención de Medea. De manera que se responden con el mismo número de versos. Y esto es de alguna manera un...

reflejo de lo que sucedía en el mundo de la época en los juicios de manera que como pueden recordar los oyentes en los juicios había un elemento, una clepsidra, que era un reloj un reloj de agua que se volvía hacia atrás para recargarlo llenarlo, había que darle la vuelta y tanto el acusado como el acusador disponían del mismo tiempo para exponer sus quejas entonces aquí exactamente los mismos versos tiene uno que tiene otro y a diferencia también de lo que sucedía de lo que sucedía en el en los juicios en donde normalmente hablaba primero el acusador y al final el acusado se defendía, aquí sucede al revés de manera que la persona acusadora que es Medea, es la que primero interviene y luego se defiende Jasón justamente para reflejar mejor la diferencia tan enorme que hay entre los dos personajes es por lo que Eurípides acude a esta pequeña treta Jasón intenta

razonar, diciendo, hombre, voy a ayudarte, no seas soberbia, recibe mis, me he casado con la hija del rey, porque esto es lo mejor para todos, mis hijos cuando llegamos aquí estaban abandonados, de este modo van a tener una buena educación, voy a tener más hijos con la nueva princesa, con Glauce, y después mis hijos, primero serán hijos de estos otros hermanos, tú no te preocupes, yo me voy a ocupar bien de ellos, ahora bien, yo tengo que deberme a esta segunda mujer, y naturalmente en ningún momento le dice nada, ni te quiero, ni de ninguna manera, ni mi amor por ti, en absoluto, Medea por otra parte, expone todo lo que le dice, hombre, tú has sido una persona que en un momento me diste tu amor, me dijiste que te casarías conmigo, juraste por los dioses y por los hombres, o es que piensas que ahora no hay los mismos dioses que antes cuando me diste esos juramentos, etcétera, Hasson trata, se nos hace totalmente antipático, porque con unas palabras totalmente calculadoras, así es,

egoístas nos dice, hombre, tú tampoco me has ayudado tanto, fue Eros, el dios del amor, quien te forzó a ello, has recibido más de lo que diste. Estos versos sí que se los voy a leer para que ustedes vean ante las quejas de Medea lo que dice Jasón, con enorme cinismo. Sin embargo, por haberme salvado, has recibido más de lo que diste, como voy a explicar. En primer lugar, habitas una tierra helena en vez de un territorio bárbaro. Has aprendido justicia y a servirte de leyes, sin favorecer la violencia. Todos los helenos se enteraron de que eres sabia y adquiriste renombre. Si habitaras en remotos confines, no existiría tu prestigio, etc. Observen ustedes cómo hay una contraposición violenta, un antagonismo de ideas. Medea, la justicia, el cumplimiento del deber, el cumplimiento de lo pactado, etc., el deberse a la mujer y a los hijos. Jasón, en cambio, egoísmo, cinismo, ajustarse a las circunstancias, el saltar por encima de todo lo pasado y el hechizo. La culpa al amor o a otras cosas de lo que

Medea personalmente había hecho jugándose la vida, porque habría que decir aquí que aunque no lo recoge en este pasaje, pero se ha dicho anteriormente, Medea tuvo que hacer montones de brujerías que entraban dentro de su condición de maga. Era una auténtica

hechicera maga y consiguió hacer unas pócimas para dominar al dragón que tenía el vellocino de oro, para que Jasón se pudiera acercar a él. Después Medea llegó a matar a su propio hermano Absirto para detener los barcos que le perseguían. Fue arrojando los trozos del hermano poco a poco para detener el barco que les perseguía, etc. De manera que Medea, que había abandonado a su familia, a su hogar y todo por amor, ahora recibe este pago tan cruel por parte de Jasón. Y este es el lagón tan tremendo que habría que decirlo. Hay que decir más cosas. El lagón es importantísimo en la tragedia griega. El enfrentamiento de posturas. Viene entre dos actores, viene entre un actor y el coro, viene entre coros distintos. El lagón es elemento importantísimo. El contraste violento, radical de pareceres.

que como es sabido en la comedia, pues adquiere esos tonos ridículos a veces de enfrentarse viejos y viejas, o viejos y jóvenes, etc. El agón es un elemento muy importante del teatro griego. Si os habéis incorporado tarde a escuchar este espacio, os comentaré que estamos hablando con Juan Antonio López Férez, que es profesor titular de filología griega aquí en la Universidad de Adistancia. Estamos hablando de la Medea de Eurípides, mito y pensamiento. Hemos hablado hasta ahora, Juan Antonio, de la situación de Medea, de desesperación, de algunas reflexiones de Medea y del enfrentamiento Hasson-Medea. Pero vamos a hablar ahora del coro. ¿Qué es un coro? ¿Qué hace y para qué sirve el coro? Bueno, el coro normalmente tiene tres intervenciones, los tres estásimos llamados, aunque hay algunas tragedias que tienen cuatro, hasta tal punto que se opina que cuatro estásimos es lo canónico, de manera que habría cuatro estásimos. El coro... Formado normalmente por quince coreutas, es decir, quince...

que siempre son hombres, aunque hagan el papel de mujeres y canten como mujeres y digan mujeres corintias, son formadas por hombres y dirigidos por un corifeo, ocupa un elemento muy importante en la tragedia, sobre todo en esquilo, en donde la mitad de algunas de sus obras son coro, es decir, elementos cantados. En el coro intervienen varios elementos, de un lado la música, de otra parte la danza, de manera que en medio coro danza en un sentido la estrofa y luego retorna el otro semicoro, en sentido contrario, la antístrofa. Y al final muchas veces hay un elemento común que es el epodo. El corifeo dirige las actuaciones del coro, en fin, y el coro de algún modo se ha dicho que representa la opinión, de los espectadores, o puede representar también el pensamiento de la ciudad, como sucede muchas veces en Sófocles, o puede significar también el pensamiento de la ciudad.

de la tradición, como es en esquilo, etc. De manera que el coro es un elemento muy importante. En Eurípides, en algunas de sus obras tardías, lo que sucede es que el coro es casi un elemento de adorno, dado que es un elemento lírico, un elemento que se ha dicho que sirve para romper la monotonía de las partes recitadas, pero que no tiene una actuación dramática, es decir, no interviene realmente en el curso de la acción. Pero sí en Medea, que es una de las primeras obras. El coro aquí tiene un verdadero papel dramático, de manera que interviene con sus pensamientos, con sus reflexiones, en lo que hacen los personajes. Como he sabido, los personajes son dos o tres, en este caso son dos, y luego el coro actúa bien a favor, bien en contra, bien reflexionando en general. En este caso vamos a leer lo que nos dice el coro en los versos 627-662.

Estrofa. Estrofa segunda. Antístrofa segunda.

Lo hemos contemplado. No he de ofrecer mi relato tras haberlo oído de otros. En verdad, de ti no se ha apiadado la ciudad ni ningún amigo, aunque sufrías la desgracia más espantosa. Que muera el ingrato que consiente en no honrar a sus amigos, abriéndoles la llave de su puro corazón. Jamás será mi amigo. Bueno, entonces vemos que el coro recoge elementos esenciales. Primero, se manifiesta a favor del amor, en favor de Cipris, la diosa del amor. Cipris es un sinónimo de Afrodita porque se decía que si procedía de la isla de Chipre, Cipria es procedente de Chipre, etc. Entonces se manifiesta a favor del amor, pero no a favor del doble amor, a favor de tener dos esposas, del doble matrimonio, que es otro de los elementos que aportan. Y que se aparecen con mucha frecuencia en el teatro de Eurípides. Piénsese, por ejemplo, en Andrómaca, donde también sucede lo mismo. Andrómaca es compartida.

con Hermione por Neptolemo. La esposa legítima es Hermione y la esclava es Andrómaca, quien justamente es quien tiene el hijo y la otra es estéril, etcétera. La verdad que esta lucha, este antagonismo entre la mujer legítima y quien no lo es o tener dos mujeres al mismo tiempo, etcétera, es un tema bien tratado por Eurípides con todo lo que eso supone. Es decir, desea la castidad, es un hermoso regalo de los dioses, quiero venerar a las parejas que viven este amor, etcétera. Y luego el otro elemento que recoge el coro es el exilio, lo terrible que es el exilio. Para un griego del momento, el pertenecer a una patria con sus leyes, sus dioses, su propia lengua, piénsese que en Grecia se hablaban numerosos dialectos y las diferencias de habla de una región a otra, aunque todos los griegos entendían entre sí, eran bastante notables. Y entonces el pertenecer a una ciudad con sus tradiciones, sus fiestas, sus dioses patrios, etcétera, era sumamente importante. Y como dice el coro, El pertenecer a una ciudad con sus dioses, sus dioses patrios, etcétera, era sumamente importante.

No hay nada peor que verse privado de la tierra patria. De manera que el coro se hace responsable, interviene en esto, y además, al final de la obra, interviene directamente en la acción dramática. Jamás será mi amigo quien actúe así. Luego, de algún modo, condena a Jasón. Ya está dramáticamente actuando el coro. ¿Y qué sucede luego, Juan Antonio? Bueno, pues las cosas se van complicando sucesivamente. Llega Egeo, que es el rey de Atenas, de una manera imprevista. Imprevista, entonces, ofrece su ayuda a Medea. Medea le cuenta qué es lo que le está sucediendo, en qué estado tan lamentable se haya. Y Egeo le dice, pues si te echan de esta tierra, puedes acogerte en cualquier momento a Atenas. Claro, obsérvese una cosa. Esto es un patriotismo por parte de Eurípides. Eurípides no pierde la ocasión de dejar ver que su patria es el lugar más destacado de Atenas, como acogiendo a los suplicantes, a los desterrados, a los extranjeros. Y cierto es que en Atenas, durante...

del siglo V, los años que escribe Eurípides, pues hay una atención especial hacia los suplicantes, en estos años justamente, 431, porque después va a tener lugar la terrible guerra del Peloponeso, que va a durar hasta el año 404, y que también reflejará muy bien Eurípides en sus obras, en buena parte. Entonces, en este momento, Medea ya se ha enterado de que Egeo le ofrece refugio, y entonces tiene una serie de reflexiones muy duras, y se decide terriblemente a realizar cuáles son sus propósitos. Vamos a ver unos versos, 765 a 810, para tener idea exactamente de qué es lo que Medea nos dice. Habla

Medea. Oh Zeus, justicia, hija de Zeus y luz del sol, ahora obtendremos hermosa victoria, victoria sobre mis enemigos, amigas.

Y ya estamos en camino. Ahora es de esperar que mis enemigos paguen su pena, pues ese hombre, en el instante que más apuro teníamos, acaba de aparecer como puerto de mis intenciones. De él ataremos nuestra amarra de popa cuando hayamos llegado a la ciudad y acrópolis de Palas. Y ya voy a contarte todos mis proyectos. Escucha mis palabras, que no son para agradar. Tras enviar uno de mis servidores, rogaré a Jasón se presente ante mi vista, y cuando haya llegado le diré suaves palabras, que también yo tengo la misma opinión, que está bien el matrimonio real de que goza, aunque nos haya traicionado, que su decisión es útil y está bien tomada. Pero le pediré que se queden mis hijos, no con la intención de dejarlos en país hostil en manos de enemigos que los ultrajen, sino para matar a la hija del rey con mis ardides. Pues los enviaré con... Con regalos en sus manos, que se los lleven a la desposada para que no los destierren de este país.

lo fino y una diadema de áureas placas. Si toma los adornos y los pone en su cuerpo, perecerá ella de forma terrible y también cualquiera que toque a la joven. Con tales venenos ungiré los regalos. Ahora, en cambio, altero mi relato. Comienzo a sollozar. ¿Qué acción he de cometer después? Pues daré muerte a mis hijos. No hay nadie que me los pueda arrebatar. Después de arruinar toda la casa de Jasón, me iré del país, huyendo del asesinato de mis queridísimos hijos, tras atreverme a la acción más impía, pues no es soportable, amigas, ser la irrisión de mis enemigos. Vamos, ¿qué gano yo con vivir? No tengo patria, ni casa, ni refugio contra mi desgracia. Yo erraba cuando abandonaba la mansión paterna, dando crédito a las palabras de un griego que con la ayuda de un dios me pagará su castigo, pues ni verá jamás en adelante los hijos nacidos de mí, ni tendrá un hijo de su madre. No hay nadie que me lo pueda arrebatar. Después de arruinar toda la casa de Jasón, me iré del país, pues no tengo patria, ni casa, ni refugio contra mi desgracia. Yo erraba cuando abandonaba la mansión paterna,

de forma espantosa con mis venenos. Que nadie me tenga por floja, débil e indolente, sino de temperamento dispar, terrible con mis enemigos y benévola con mis amigos, pues la vida de personas de tal condición es muy famosa. Para terminar, Juan Antonio, y muy brevemente, porque nos queda poco tiempo, ¿te parece que hagas un estudio psicológico de Medea? Sí. Lo mejor que puede hacer el lector es leer los versos 1119-1180, perdón, 1019-1080, para darse cuenta de lo que opina Medea y de su vacilación a la vista de sus hijos. En resumidas cuentas se puede decir lo siguiente, Medea, llena de furia, llena de resuelta a lo peor, vacila a la vista de sus hijos, que no tenían culpa de nada. Al mirar a sus hijos, se quiere volver atrás, dice que no, que cómo va a hacer este acto, pero por otra parte es tan grande el odio que puede más que el amor hacia sus hijos. Entonces es cuando...

dentro de esta lucha interior, muy bien recogida por Eurípides, que se ha dicho que es uno de los grandes psicólogos que ha tenido la literatura universal, Medea decide, los mata, dice venir aquí, dame el último abrazo, y no se ve en escena, naturalmente, como no se veía en ninguna otra muerte, pero se supone que les da muerte, y entonces al final, una vez que se han recogido las informaciones pertinentes sobre lo que ha sucedido dentro de palacio y cómo ha muerto Glauze y demás, es cuando Medea aparece en un carro en lo alto, y se despide cruelmente de Jasón, y le dice las peores improperios, y huye volando como un ser casi divino, un semidios, que ella era nieta de un dios, era nieta del dios Helios del Sol, y así

se puede decir que es una pieza maestra, la Medea, de estudio psicológico de las vacilaciones y de la resolución final de la heroína, que por eso es heroína, es decir, que la medea es una pieza maestra, la medea es una pieza maestra, que es una pieza maestra, la medea es una pieza maestra,

la que se resuelve a hacer algo con todas las consecuencias que puedan tener. Muy bien, Juan Antonio, pues muchas gracias por tu participación en este espacio y por este comentario tan interesante que has hecho de la media de Eurípides. Muy bien, muchas gracias a vosotros. Gracias a vosotros. Gracias a vosotros.